

- ▲ **Palabras clave/** Espacio urbano, intervención, imaginario urbano.
- ▲ **Keywords/** Urban space, intervention, urban imaginary.
- ▲ **Recepción/** 16 de enero 2023
- ▲ **Aceptación/** 28 de septiembre 2023

Transformación y configuración socioespacial del espacio público del Centro Administrativo Municipal de Armenia, Quindío, durante los últimos 20 años

Socio-Spatial Transformation and Configuration of the Municipal Administrative Center' Public Space in Armenia, Quindío, during the Past 20 Years

Diana Marcela Cifuentes Monsalve

Arquitecta, Universidad La Gran Colombia, Colombia. Maestra en Arquitectura, Universidad Autónoma de Baja California, México. Doctora en Estudios Urbanos, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México. Docente investigadora en la Facultad de Arquitectura, grupo de investigación Territorio y Arquitectura Sustentable, Universidad La Gran Colombia, Colombia. cifuentesmondiana@miugca.edu.co

Vicente Correa Artunduaga

Arquitecto, Universidad La Gran Colombia, Armenia, Colombia. Integrante semillero de paisaje y espacio urbano del grupo de investigación Territorio y Arquitectura Sustentable de la Facultad de Arquitectura de la Universidad La Gran Colombia. correaartvicente@miugca.edu.co

RESUMEN/ El espacio público representa la articulación de complejidades sociales situadas en un espacio físico, es decir, es el lugar de intercambio social, colectivo y simbólico de una ciudad. El objetivo de este artículo es exponer la transformación y la configuración física y espacial de un espacio simbólico de la ciudad de Armenia, Quindío, que comprende dinámicas de uso del imaginario urbano de la antigua plaza de Mercado. La metodología de corte cualitativo comprende la técnica de cartografía urbana y observación participante. Por ello, los resultados exponen un análisis físico y espacial de la configuración de la manzana que comprende el Centro Administrativo Municipal de Armenia, cuya representatividad se funda en el simbolismo y las complejidades de los usos del espacio público que demuestran un espacio de resistencia a los modelos contemporáneos de intervención urbana como espacio de integración y apropiación social. **ABSTRACT/** Public space represents the articulation of social complexities situated in a physical space; i.e., a city's place for social, collective, and symbolic exchanges. This article is aimed at showing the physical and spatial transformation and configuration of a symbolic space in the city of Armenia, Quindío, which involves the uses of the urban imaginary of the old Market square. The qualitative methodology used considers the urban mapping and participant observation technique. Therefore, the results suggest a physical and spatial analysis of the configuration of the block where the Municipal Administrative Center of Armenia is located. Its representation is based on the symbolism and complexities of how the public space is used, revealing a space for resistance facing contemporaneous urban intervention models as a social integration and appropriation space.

INTRODUCCIÓN

Uno de los paradigmas de los estudios urbanos se concentra en el espacio público y en sus diferentes escalas, enfoques y definiciones, entre otros aspectos. En ese contexto, este artículo tiene como objetivo exponer la transformación y la configuración física de una plaza urbana en el municipio de Armenia, Quindío, Colombia. Debido a las particularidades de este caso de estudio, es posible indagar sobre aspectos relevantes de la intervención del espacio público. Si

bien el concepto de espacio público se puede definir de manera interdisciplinar, para este caso tomamos la mirada urbano-arquitectónica y específica como parte del paisaje urbano, ya que la comprensión de las formas de habitar lo público en el área de investigación aporta a la configuración actual del concepto.

En las últimas décadas, las ciudades latinoamericanas en general han evidenciado un crecimiento urbano sin control debido en gran medida a las migraciones internas

(población rural y de ciudades cercanas) hacia las urbes metropolitanas. Consecuentemente, las ciudades debieron adaptarse al incremento demográfico en cuanto a vivienda, servicios y equipamiento urbano, pero especialmente al cambio de uso de los espacios públicos. Precisamente en ese ámbito se evidenció una transición problemática por la pérdida de identidad de los lugares públicos tradicionales, como las plazas o parques centrales, además del aumento de las desigualdades. Estas problemáticas urbanas -arraigadas en

fenómenos de desplazamiento- contribuyen al deterioro de las condiciones de vida de los ciudadanos, especialmente de los sectores más pobres. Por otra parte, esta situación termina afectando, simultáneamente, la dimensión cultural e histórica de los centros poblados, donde calles, parques y demás espacios que generan ciudad se ven afectados por nuevas dinámicas sociales de supervivencia.

La manera de habitar, percibir e imaginar la ciudad va a generar a futuro, otras dinámicas sociales, económicas y políticas. Así lo afirman Castaño y García (2016), para quienes las representaciones simbólicas o imaginarios urbanos permiten entender cómo el ciudadano percibe y usa la ciudad y cómo elabora de manera colectiva ciertas maneras de entender la ciudad subjetiva, la ciudad imaginada, lo cual termina guiando con más fuerza los usos y los afectos de la ciudad "real" (Castaño y García, 2016). Es en el uso donde damos forma a la ciudad y donde se permite avanzar o retroceder en dinámicas sociales que quizá no corresponden a la esencia propia del lugar y su memoria urbana. Uno de los lugares donde converge la diversidad de una ciudad es el espacio público; allí, las dinámicas y las variaciones de uso establecen que algunos actores se apropien de él. Así, Lefebvre señala que el espacio no es solo un contenedor pasivo, sino un producto social y cultural activo, por lo que postula una triada conceptual donde establece que la interacción entre los diferentes elementos (espacio percibido, concebido y vivido) son lo que dan forma a la experiencia de la vida urbana (Lefebvre, 2013).

Filipe y Ramírez (2016) afirman que: "en las grandes ciudades contemporáneas, el espacio público se ha convertido en el resultado de un urbanismo espectacular, ostentado en obras magnificentes que procuran incorporarlas en el mercado global, atraer inversión y obedecer a los imaginarios idílicos de las clases medias y altas" (Filipe y Ramírez, 2016, p. 2).

Con ello, se deja en el olvido el espacio público de las clases populares que se reproduce desde la lógica del uso que ellas hacen

de él, para recrearse o reunirse, sin apoyo económico gubernamental ni privado; es así que los habitantes de las clases populares han encontrado en el espacio público la manera de sobrevivir. Por consiguiente, la economía informal con vendedores ambulantes en calles y aceras ha incrementado drásticamente y, en la mayoría de los casos, ha generado la decadencia de los centros históricos -otrora ejes de prosperidad y urbanismo- y la disminución de sus habitantes. Por lo anterior, Fernando Carrión afirma que:

"la posibilidad de mantener vivo un centro histórico depende de la suma de valor que se haga, porque de esa manera se añade más historia; o, lo que es lo mismo, se incrementa más presente al pasado" (Carrión, 2005, p. 2).

Sin embargo, autores como Víctor Delgadillo (2009) plantean diferentes alternativas, que incluso pueden llegar a ser coherentes con las definiciones de espacio público, y son las formas de apropiación del centro. Si bien suele ser un lugar que debe estar entre lo moderno y lo antiguo, es también un contenedor de las dinámicas propias -en cierta medida populares- que muchas veces las renovaciones urbanas tratan de ocultar o cambiar, como el comercio informal, las ferias y las actividades masivas, que se contraponen a esa imagen ideal del espacio público "bonito, limpio y seguro" (López Santillán, 2007) que ofrecen los proyectos urbanos. El paisaje de abandono, desigualdad y falta de orden ha proyectado a los centros urbanos como nodos de peligro y segregación social; los imaginarios asociados al miedo forman un conjunto de imágenes concretas que -en ciudades como Bogotá o Ciudad de México- pueden llegar a dominar los imaginarios urbanos. Lejos de ser ficticios, tales imaginarios representan la confrontación social y la disparidad de clases

Edificios abandonados, infraestructura y mobiliario deteriorado, calles y aceras sucias constituyen un paisaje urbano en decadencia, y no estimulan la inversión privada ni pública para su mejora. Sin embargo, Davis (2001) habla de un modelo urbano basado en la segregación, tanto de clases como racial,

producto de la obsesión por la seguridad personal y el aislamiento social, lo que genera que este paisaje urbano deteriorado no sea una prioridad dentro de la gestión del espacio público; aun así, los centros históricos por su connotación simbólica y representativa, se vuelven focos de atracción bajo la conservación del patrimonio urbano y arquitectónico para realizar intervenciones que permitan preservar la centralidad.

Algunas ciudades, entre ellas Lima, Quito, Bogotá y Ciudad de México, han creado proyectos de restauración para su centro histórico que incluyen limpieza de calles, reubicación de vendedores, restauración del patrimonio arquitectónico, bulevares peatonales y otros servicios que recrean o emulan las ciudades como eran antes, o por lo menos, en el siglo pasado. Con ello finalmente logran. Según Martínez (2004):

"integrar el pasado urbano con un ideal soñado, porque no se puede hablar de una intervención en el centro sin pensar en la humanización de la periferia; conservar un centro histórico quiere decir transformar la ciudad sobre la ciudad, con el fin de evitar la pérdida de centralidad de éste" (Martínez, 2004, p. 24).

La situación puntual de Armenia -capital del departamento del Quindío y una de las principales ciudades del Eje Cafetero- ha sido similar a aquella de las grandes ciudades latinoamericanas. Por esto, cabe mencionar la situación ocurrida en la antigua plaza de Mercado y sus alrededores, un espacio simbólico que hace parte del centro histórico y que aún lucha por conservar su memoria urbana.

Dentro de todos los paradigmas que conlleva habitar una ciudad, reconocer su esencia y vocación, y su valor socio-cultural y significado como asentamiento humano en constante cambio, existe un mundo que se debate entre lo real y lo imaginado. Esta es la ciudad imaginada, aquella donde cohabitan las percepciones ciudadanas y donde realmente se viven y se usan las ciudades. En su definición, Silva (2006) sostiene que:

“los imaginarios urbanos estudian los programas sociales donde la función estética se hace dominante como un modo de percibir y de actuar una colectividad” (Silva, 2006, p. 65).

Por lo tanto, es en el imaginario de las personas donde la ciudad toma una forma idealizada de la realidad, ya que la definición de una ciudad la atribuyen sus ciudadanos y la población flotante, pero sin que ello signifique que el valor del imaginario no sea real.

Si bien, el imaginario suele ser individual e inconsciente, existe una definición colectiva que se va generando por las mismas situaciones que se viven en el contexto o en el ambiente social. El hecho de ubicarse en un sector de la ciudad, reconocer su estructura ambiental, sus calles, la tienda de toda la vida, el parque, etc., hace que se establezca una memoria colectiva en lo cotidiano, y, además, en lo pasado y lo futuro:

“quienes habitan la ciudad, o existen en algún momento en ella (espacio-tiempo), reconocen sus características físico-naturales, pero, además, lo edificado” (Silva, 2006, p. 68).

De alguna manera, identifican su estructura general donde se va creando un croquis de lo que se reconoce como existente, pero también de lo que la propia ciudad estimula en la mente colectiva.

Se define entonces la ciudad como colorida y de retazos: la ciudad de montaña, la ciudad del frío, la ciudad de las construcciones en ladrillo como Bogotá, la ciudad de las lomas como Manizales, etc. Además, una ciudad se hace por sus expresiones, ya que no solo está la ciudad, sino la construcción de una mentalidad urbana. La vida moderna va estableciendo un ritmo, en un tiempo, en unas imágenes, en una tecnología y en un espacio ya no sólo real, sino simulado:

“para indicar los espacios de ficción que nos atraviesan a diario: las vallas, la publicidad, los graffiti, los carteles de cine y otras tantas fantasmagorías” (Silva, 2006, p. 13).

Por lo tanto, y concordando con el autor, lo imaginario es constructor de la realidad social, donde debemos tratar de incorporar los imaginarios sociales en los entornos físicos de

la ciudad para reflejar una expresión pública de la cultura ciudadana. Ahora bien, dicha expresión pública es lo que sucede de una manera natural en el espacio público, que es donde se tejen esas dificultades sociales que surgen en un espacio y tiempo determinados, relacionadas con las interacciones entre individuos y grupos que tienen diferentes formas de vivir en un territorio.

El espacio público puede ser abordado desde varios enfoques. En primer lugar, como espacio de expresión y manifestación política, y de derechos ciudadanos; en segundo lugar, como espacio común a todos, el espacio colectivo; finalmente, como eje estructurante de la ciudad en términos físicos, pero también simbólicos y culturales. En este sentido, Delgado (2011) afirma que:

“el espacio público pasa a concebirse como la realización de un valor ideológico, lugar en el que se materializan diversas categorías abstractas como democracia, ciudadanía, convivencia, civismo, consenso y otros valores centrales, donde cabe la libertad de apropiarse del entorno público para transitar o disfrutar en su tiempo libre” (Delgado, 2011, p. 10).

Entonces, desde un enfoque político, el autor define el espacio público como una esfera de coexistencia pacífica y armoniosa de lo heterogéneo de la ciudad, que nos permite hacer sociedad, donde las diferencias se dividen aparte, en otro escenario diferente del que llamamos “privado”. Es decir, el espacio público se da en relación con el espacio privado.

Además de constituirse como un valor ideológico, el espacio público responde a una necesidad social del individuo como parte de un colectivo, puesto que es un:

“lugar donde las personas ejercen de forma plena su ciudadanía, el espacio público genera apropiación y sentido de pertenencia, los cuales son vitales en la cultura de una comunidad” (Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, 2005, p. 11), y es “deber del Estado velar por la protección de la integridad del espacio público y por su destinación al uso común, el cual prevalece

sobre el interés particular” (Constitución Política de Colombia, 1991, art. 82).

En este orden de ideas, es acertado decir que la principal cualidad del espacio público es su carácter de espacio social en respuesta a la necesidad general de integración de la sociedad. Teniendo en cuenta lo político, social y cultural, el espacio público se concibe finalmente como un espacio abierto y accesible a todos.

De acuerdo con lo anterior, se puntualiza en el caso de estudio por sus particulares hechos significativos que han transformado un entorno urbano (figura 1). En primer lugar, la plaza urbana -hoy denominada plaza de la Quindianidad y Centro Administrativo Municipal- se encuentran dentro del área del centro fundacional del municipio de Armenia. Luego, esa plaza fue en sus primeros años la plaza de Mercado y por último, es hoy una plaza urbana con un significado histórico que forma parte de ese paisaje en abandono que dejó en su momento el sismo de 1999 que afectó a la mayor parte de la infraestructura física, social y cultural del departamento. Por lo tanto, integrar la intervención urbana como un agente de cambio -que, si bien busca principalmente fomentar el desarrollo urbano y la competitividad de la ciudad- implica considerar el diseño del espacio público con un carácter histórico y, en particular, simbólico. Esto significa que la identidad social debería tener prioridad sobre los intereses individuales. Según Acebedo (2019), la intervención urbana se define como:

“un acontecimiento en el espacio público, una “acción”, una dinámica, una alteración, un cambio, una sorpresa, o el desenvolvimiento de un proceso de subjetivación que pueda devenir en una experiencia de creación diferente” (Acebedo 2019, p. 719).

Además, para la arquitectura, las intervenciones urbanas se convierten en una práctica experimental para activar los sentidos de quien habita el espacio en su relación con la ciudad y con los objetos arquitectónicos que la componen. La experiencia puede ser de doble vía: (a) como instrumento para valorar

los niveles de apropiación del espacio, según la idea de que:

“Experimentar un lugar, un espacio o una casa consiste en un diálogo, una especie de intercambio. Yo me sitúo en el espacio y el espacio se dispone en mí” (Pallasmaa, 2016, pág. 95).

En este caso, hay un propósito proyectual. Y (b) como instrumento para la generación de cultura ciudadana cuando se evidencian conflictos y tensiones en la apropiación de esos espacios. En este caso:

“hay un propósito remedial o, en todo caso, experiencial en torno a la reelaboración de determinados imaginarios individuales y colectivos” (Acebedo 2019, p. 732).

Entonces, si hablamos de que una intervención urbana busca finalmente transformar un sector de ciudad como es el caso de la antigua plaza de Mercado, para potencializar el desarrollo económico, social y político del centro fundacional e histórico de Armenia ¿qué pasa con el imaginario urbano en este sector? ¿Por qué la intervención que se realizó en el espacio público no permite una adecuada apropiación de este? ¿Por qué no cumple con el objetivo de ser un parque/plaza para el disfrute y confort de la ciudadanía, para el intercambio de ideales y manifestaciones simbólicas e históricas? La plaza de la Quindianidad definitivamente no constituye una libre expresión de la cultura y la ciudadanía ya que representa a unos cuantos que intentan resolver situaciones descontextualizadas al actual uso y necesidad de la ciudad, y el arraigo de una memoria que ya no tiene finalidad en este espacio central. Se puede afirmar que el espacio público del Centro Administrativo Municipal (CAM) manifiesta una lucha de poder que no corresponde a la memoria del lugar –ese espacio versátil y abierto para todos– ni al valor de cooperación y solidaridad que caracteriza la cultura cuyabra. Este finalmente termina afectando al imaginario urbano porque se empieza a perder, de manera general, su valor de uso dentro de la ciudad, como espacio público o lugar de integración social y de apropiación ciudadana.

METODOLOGÍA

La investigación se desarrolla desde la metodología cualitativa y hace énfasis en el estudio descriptivo como instrumento adecuado a las condiciones del contexto. Lo que se busca es observar y registrar los usos actuales por medio de la cartografía urbana, articulando la información de la observación directa con el trabajo de campo para generar un análisis espacial y visual de la configuración física del CAM. Se implementan dos instrumentos metodológicos que responden a los objetivos del proyecto. En primer lugar, una investigación documental con respecto al contexto, donde se abordan aspectos históricos y normativos referentes al proceso de transformación del espacio público, durante un período de 20 años, con algunos antecedentes. El segundo instrumento comprende la cartografía urbana conforme a tres categorías:

1. Lo simbólico: la identificación de los elementos arquitectónicos característicos del contexto, considerando la memoria colectiva y los valores estéticos y simbólicos (Figura 2).

2. Lo intervenido: la intervención del espacio después del terremoto de 1999 que afectó gran parte del municipio y que destruyó la estructura de la antigua plaza de Mercado, dando pie a la construcción del edificio del CAM y la plaza de la Quindianidad (figura 3).
3. Lo interpretado: lectura física y visual de la configuración socio espacial de la plaza; es decir, una interpretación de las dinámicas del lugar en relación con lo físico y las formas de habitar el espacio público.

Estas categorías de análisis representan la observación directa y participativa en la cual influye la disciplina de los investigadores. Por lo tanto, es necesario precisar que el enfoque de la investigación se centra en temas de la arquitectura como disciplina. Así, la intervención urbana permite establecer conceptos e instrumentos metodológicos que enfocan la forma urbana como elemento del pensamiento urbano y de la dinámica constante de la ciudad.



Figura 1. Polígono de estudio. Centro Administrativo Municipal Armenia (fuente: elaboración propia a partir de mapa de Google Earth, 2022).

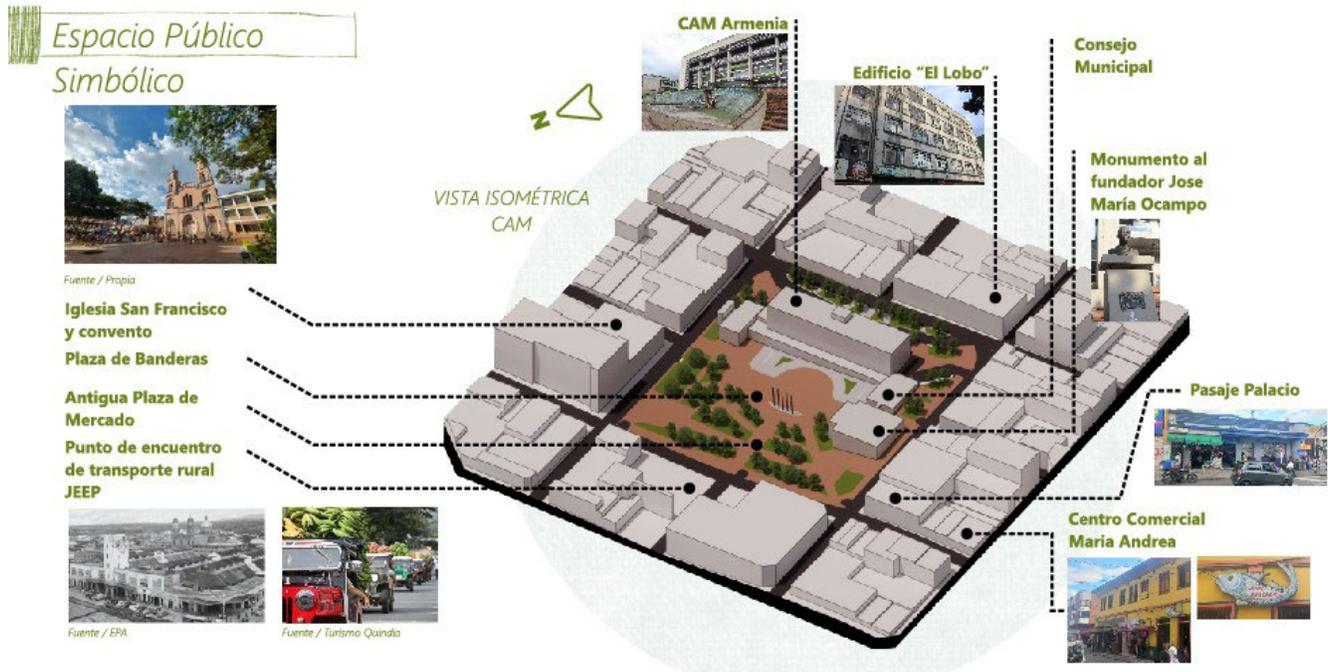


Figura 2. Espacio simbólico (fuente: Elaboración propia, 2022).

RESULTADOS

Según Harvey (2013):

“la ciudad es el lugar donde se entremezcla gente de todo tipo y condición, incluso contra su voluntad o con intereses opuestos, compartiendo una vida común” (Harvey, 2013, p. 56);

vida que tiene un punto de encuentro clave y que garantiza la equidad y la diversidad de una sociedad. A esto se denomina espacio público y es por medio de este espacio que convergen todo tipo de actores, con sus intereses colectivos e individuales. Por lo tanto, es allí donde se encuentran las complejidades sociales en un espacio y tiempo.

Estos actores son clave y caracterizan un lugar por su comportamiento y sus relaciones con el espacio. En el caso puntual del CAM –espacio simbólico y arraigado a la cultura social cuyabra– existe una interacción entre

sujetos o actores que realizan actividades cotidianas y económicas relacionadas con ventas informales, prostitución y prestación de servicios por parte de los jornaleros y lustrabotas (población vulnerable). Por otra parte, se encuentran los transeúntes que solo habitan el espacio desplazándose hacia otro punto (particulares). Finalmente, la presencia de la autoridad (la policía y la administración pública) como sujetos que ejercen un poder jerárquico en este espacio. La intervención posterior al terremoto de 1999 en la ciudad de Armenia afectó a gran parte del centro histórico y simbólico cuya misión dentro del plan parcial del centro es generar nuevos espacios y dinámicas. Sin embargo, su proximidad a sectores que no fueron contextualizados dentro de su diseño y planeación impide articular el lugar y objeto arquitectónico con el resto

de la ciudad (el comercio, las fachadas, los usos, los vacíos urbanos). Por otra parte, el imaginario urbano que queda de la plaza de Mercado se integra, de manera forzada, a este mismo espacio planeado para nuevas dinámicas modernas en una ciudad que tuvo que ser resiliente ante el desastre natural, pero que no se desprende de sus dinámicas anteriores y genera nuevas situaciones que afectan el imaginario urbano.

Una de estas situaciones es la alta percepción de inseguridad, teniendo en cuenta la informalidad que ha aparecido en años recientes, además de la apropiación del espacio público hacia la Carrera 18 con fines de venta de productos perecederos, tráfico de drogas y prostitución. Algunas de las soluciones que ha planteado la administración para limitar y controlar el uso del espacio han sido el cierre de la plaza y la construcción

del pasaje comercial. Lo primero apuntaba a controlar las aglomeraciones por la situación del COVID-19 y lo segundo perseguía ofrecer a los vendedores informales un espacio más adecuado (reubicación), especialmente aquellos de productos perecederos. Esta solución no funciona de igual manera porque los vendedores regresan a ofrecer su mercadería en las veredas o en el perímetro del CAM.

Teniendo en cuenta lo anterior, se plantea que la intervención descontextualizada de simbolismo histórico y cultural finalmente propició el deterioro de la imagen urbana, porque no tuvo en cuenta las dinámicas de los actores y su memoria urbana, y generó una disputa colectiva constante y sin control por el uso del espacio público. Es decir, ello se debió a las medidas tomadas por la

policía y la administración para evitar el uso indebido del espacio social y su percepción de inseguridad por la mezcla de dinámicas incompatibles de este lugar y sector de la ciudad.

El espacio simbólico de la estructura urbana de Armenia, y la zona del CAM se mantiene adherido a la memoria de la ciudad en tiempos de prosperidad y fortalecimiento de la cultural cafetera, comercial y agrícola. La antigua plaza de Mercado generó dinámicas de encuentro para la cultura de todas las clases sociales, en especial para las clases obreras del campo y del trabajo doméstico. Por otra parte, la iglesia San Francisco marca un hito urbano por su arquitectura y simbolismo religioso, aunque ha perdido relevancia en la actualidad debido a las dinámicas adyacentes como el expendio y consumo de drogas ilícitas. En la

esquina sur, el edificio "El Lobo" representa el crecimiento comercial y financiero de la ciudad por su variedad de negocios, algunos de los cuales se volvieron tradicionales en el sector.

Hacia 1924, Armenia contaba con una gran plaza de Mercado cubierta, ubicada en el área de estudio (CAM y plaza de la Quindianidad). Emplazada en el centro de la ciudad, revestía gran importancia para el intercambio de productos agrícolas, pero sufrió un gran deterioro debido al incendio de 1935. Un año después, Antonio Bernardi de Fina participa en el concurso público para la nueva plaza central de Mercado cubierta y gana con una propuesta arquitectónica innovadora para la época. La construcción se materializaría con la indemnización por el incendio que pagaría la Compañía Colombiana

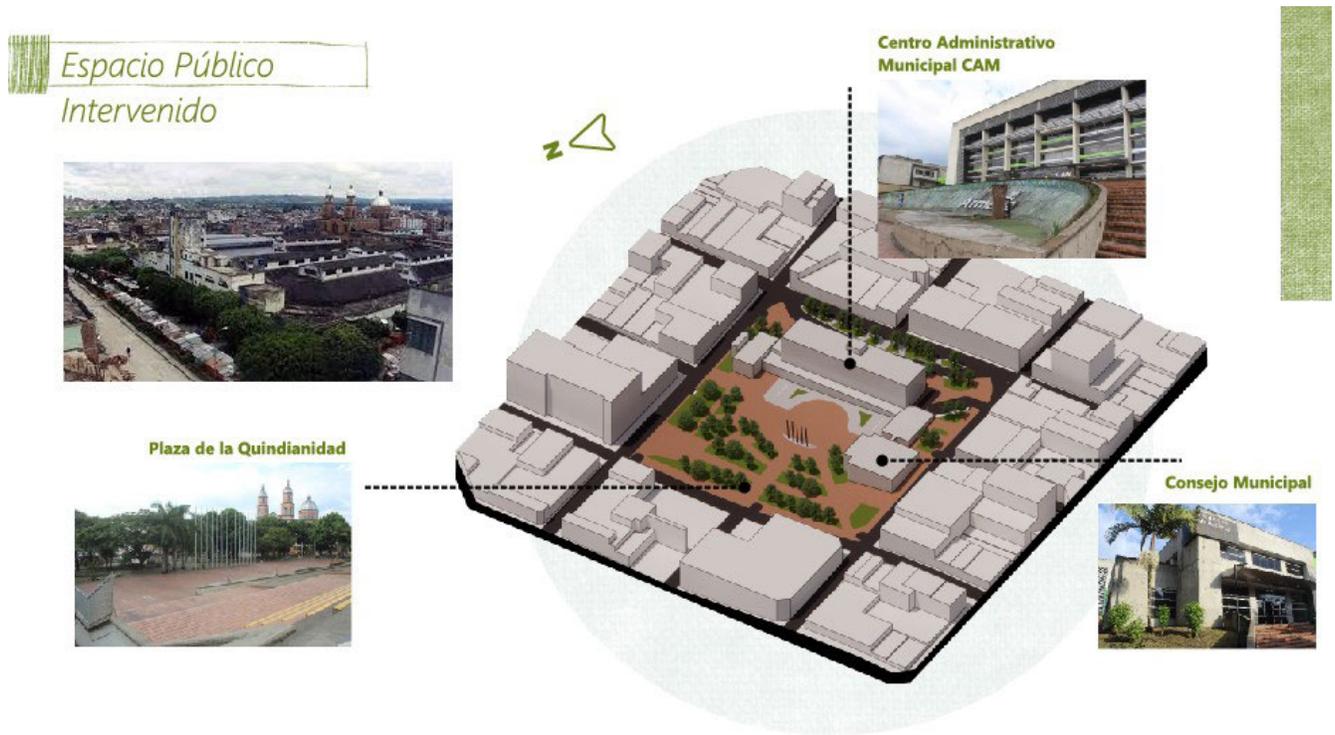


Figura 3. Espacio Intervenido (fuente: Elaboración propia, 2022).

de Seguros. Explica Bernardi (2021) que el diseño de estilo *art déco* estuvo inspirado en el pabellón de Francia en la exposición universal de París a finales del siglo XIX, donde se pretendía realizar un pabellón entre las carreras 16 y 18 y las calles 15 y 16. Después de dos años de trabajo, se inauguró en 1938 la nueva plaza de Mercado en concreto y acero; la firma ABC entregaría la nueva plaza central de Mercado pública para celebrar el cincuentenario del municipio y el sitio se elevaría en 1995 a monumento nacional por el Ministerio de Educación. Según Bernardi, (2021), la plaza era el corazón de la cultura cuyabra y se convertiría en centro de desarrollo y en próspero lugar de acopio, comercio y almacenamiento de café y productos agrícolas, donde tanto campesinos como productores

de café, comerciantes y vendedores de la región establecerían sus negocios. Sin embargo, debido al terremoto del 25 de enero de 1999 que sacudió al eje cafetero la administración municipal decidió hacer caso omiso de la recomendación del Consejo de Monumentos Nacionales de no demoler la plaza, porque prevalecían en ella los valores patrimoniales, urbanísticos y arquitectónicos de la edificación. Debido al deterioro de su infraestructura y a la falta de proyección social y cultural, el centro articulador de los ciudadanos pasó de ser símbolo de florecimiento económico y social a ser un espacio público y administrativo desarticulado de la ciudad. Finalmente, el nuevo Centro Administrativo Municipal (CAM) se construye en el año 2002, diseñado en el marco de

los lineamientos del actual Plan Integral del Centro para la ciudad de Armenia. Desde una perspectiva cultural, social y urbana, dicho proyecto interrumpe la memoria de la ciudad al cambiar de manera drástica los usos y las dinámicas vigentes desde siempre en el lugar, incluso desde que Armenia se consolidó como ciudad. El proyecto de revitalización del centro comprendió el proyecto arquitectónico para el CAM y el Consejo Municipal, y el desarrollo de un espacio público en la manzana correspondiente a la antigua plaza de Mercado. Si bien el proyecto cumple con las funcionalidades y el confort térmico con el uso de áreas verdes, no corresponde propiamente a las dinámicas actuales (figura 4). Por ello, la finalidad era cambiar la imagen urbana y mitigar las problemáticas

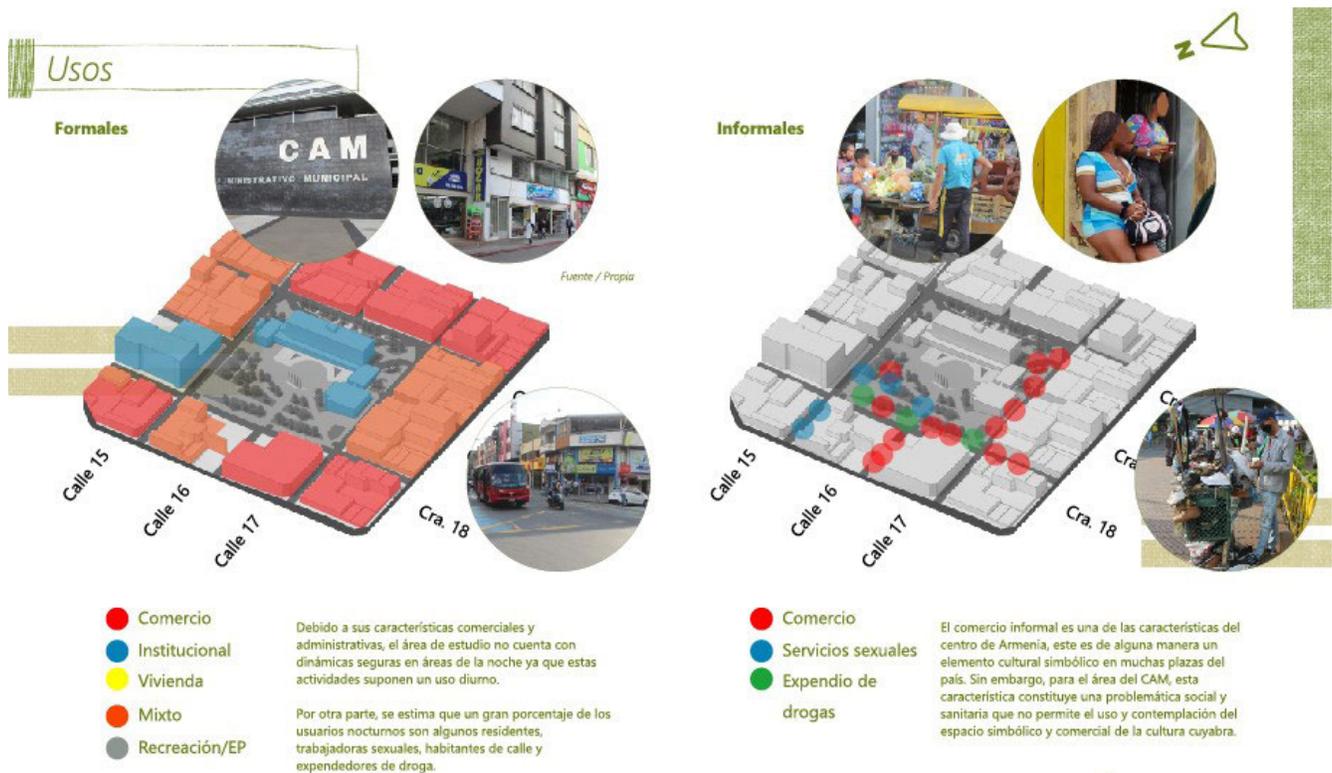


Figura 4. Usos formales e informales (fuente: Elaboración propia, 2022).

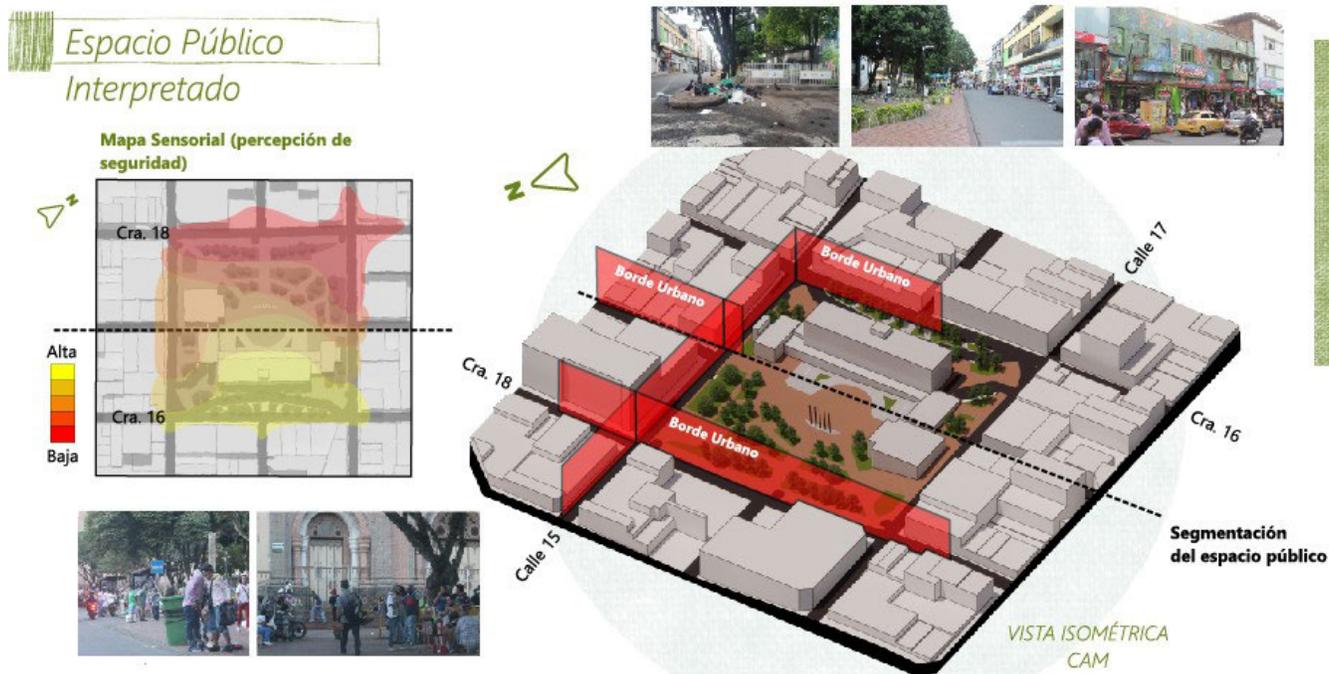


Figura 5. Espacio interpretado (fuente: Elaboración propia, 2022).

de informalidad que aumentaron después del desastre natural.

Otro tema relevante en Colombia es el desplazamiento, que, por lo general, se relaciona con la violencia ejercida en nuestro país por parte de grupos armados ilegales, conocidos como guerrillas. No obstante, podemos encontrar que la pérdida del territorio se puede dar por diferentes razones: violencia, falta de oportunidades y desastres naturales. Según un informe emitido por el CEPAL, este último motivo precisamente afectó al "75% de los habitantes del municipio de Armenia, Quindío, de los cuales el 10% quedó en situación de desplazamiento después del terremoto de 1999" (PNUD; CEPAL, 1999, p. 13).

El centro de la ciudad es el lugar donde, hoy en día, se encuentra el parque la Quindianidad y el Centro Administrativo Municipal (CAM). Durante mucho tiempo, este sitio fue reconocido como el lugar donde funcionó por más de 60 años la popular "galería" o plaza de Mercado, como se menciona anteriormente. Este era el principal punto de

encuentro de la población cuyabra, ya que era el centro de acopio agrícola y contaba con cuatro cuadras de locales comerciales donde se llevaban a cabo los negocios del municipio en ese entonces.

En el centro de la plaza, la zona de mercado agrícola, sobre el lado izquierdo de la carrera 18, se encontraban los puntos de ocio, como billares, bares, cafeterías y algunos almacenes. Al fondo, la iglesia San Francisco, que aún funciona, pero ha perdido jerarquía por las dinámicas negativas del parque. Agudelo (2015) afirma que:

"La galería de Armenia fue, en sus mejores épocas, catalogada como la más bonita de Colombia, por el buen uso que los dueños y arrendatarios les daban a las instalaciones y por su estructura limpia y luminosa" (Agudelo, 2015, p. 68)

Sin embargo, este lugar que durante muchos años impulsó a la ciudad cafetera, se ha convertido hoy en un espacio indeseado para los peatones debido a una mala visión prospectiva de los planificadores de paso. La intervención no solo eliminó

las dinámicas comerciales y de encuentro social equitativas de la ciudad, sino que propició la aparición de nuevas dinámicas negativas, como la prostitución y la venta de drogas. Por consiguiente, y debido a las olas de desplazamiento y aumento del desempleo en la ciudad, los habitantes se organizaron en la plaza de la Quindianidad, reconociendo su valor histórico y estratégico para la venta informal, el mercado campesino y la integración social.

Como mencionan Castaño y García (2016) en su investigación que analiza este caso en particular:

"en este espacio público se han detonado dinámicas múltiples y diversidad de apropiaciones del lugar; no obstante, estas disímiles formas de ocupar no están exentas de marcadas desigualdades, violencias y unas estructuras de organización atravesadas por interés y poder" (Castaño y García, 2016, p. 16).

Por otra parte, la memoria del lugar indica que el sector ha sido considerado un espacio de reunión para campesinos en busca de

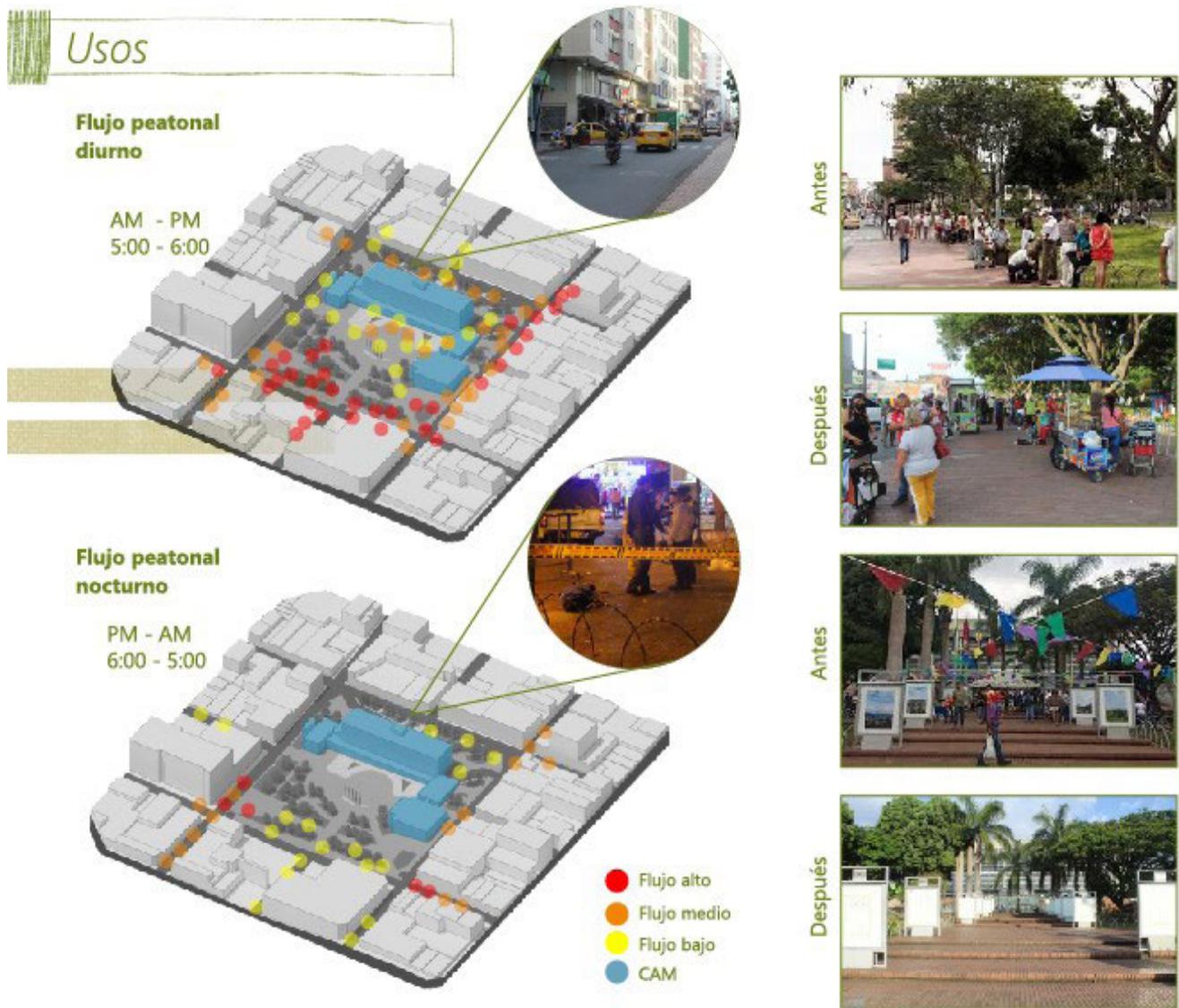


Figura 6. Tiempos de uso del espacio público (fuente: Elaboración propia con base en Crónica del Quindío, 2022).

trabajo y de vínculo con la comercialización de alimentos y diferentes tipos de productos,

puesto que anteriormente era la plaza de Mercado y la galería municipal:

“Yo llegué aquí en el año 86; yo siempre trabajé, como dicen, pirateando, a veces

estacionada, a veces donde nos levantaba la ley”¹.

Esto lleva a que transeúntes y personas que no dependen de las actividades que se desarrollan ahí lo han relacionado históricamente con malos olores como carne cruda y alimentos en descomposición; ruidos fuertes y multitudes, entre otras percepciones sensoriales negativas que se mantienen hasta la actualidad. En 2002 se produce el cambio de uso y la construcción del CAM, hecho disruptivo para las dinámicas del lugar. Aunque en gran medida se conservó el espacio físico concebido, este ya no está dispuesto para ellas, y se han intensificado las desigualdades y la violencia que busca la “recuperación” del espacio público (Castaño y García, 2016, p. 20).

También, en torno a la defensa del espacio público en el centro de Armenia, González y Morales resaltan la importancia de la calidad del diálogo y comunicación para lograr consenso entre los actores que intervienen en el espacio urbano, y señalan que el sector informal tiene su propia oferta y demanda. Esto significa que:

“no solamente es coyuntural, sino que ha entrado a hacer parte de la estructura económica del país, y que, por lo tanto, se deben generar estrategias comunicativas y de disertación que redunden en su beneficio, teniendo en cuenta sus derechos como ciudadanos activos dentro de la sociedad” (González y Morales, 2019, p. 23).

Lo anterior quiere decir que el CAM es el lugar propicio para comprender la sensibilidad de nuestra ciudad, la ciudad como territorio de emociones; por un lado se encuentran las actividades gubernamentales y administrativas y por otro, la autoconstrucción del habitante común, el territorio construido no planeado, sino sentido. En ese sentido, es clave comprender la memoria y la identidad no solo como elementos que permiten entender el pasado, sino como soportes en la planeación y el desarrollo de la ciudad, entendiendo que estas

repercuten en las dinámicas y la apropiación de las ciudades, y que su desconocimiento ha generado históricamente conflictos entre los actores de los territorios (Castellanos, Osorio y Castaño, 2019).

Debido a sus características comerciales y administrativas, las dinámicas presentes en el área de estudio no permiten una alta percepción de seguridad, en especial debido al cambio y los tiempos de usos; tanto las actividades comerciales como el flujo peatonal cambian en horas diurnas y nocturnas. Por un lado, en el día predomina la concentración de comercio formal e informal, lo cual no genera propiamente una percepción de seguridad, pues la mala imagen urbana del sector incrementa la sensación de inseguridad. Por otro lado, se estima que un gran porcentaje de las actividades nocturnas comprende a algunos residentes, trabajadoras sexuales, habitantes en situación de calle y expendio y consumo de drogas ilícitas.

Estas actividades y dinámicas establecen tres bordes urbanos marcados por los usos del espacio público y la percepción de seguridad, como se muestra en la figura 5. Esta problemática social, económica y sanitaria no permite el desarrollo integral del contexto, ya que la segregación espacial incluso dentro de la zona del centro de la ciudad establece un contraste entre las intenciones de revitalización del espacio público, la propuesta arquitectónica de carácter administrativo y el entorno urbano. Sin embargo, el uso del espacio público representa el imaginario colectivo del intercambio de productos y servicios que tenía antiguamente la plaza de Mercado sobre la Carrera 18, es decir, la plaza de la Quindianidad; contrario a eso, sobre el otro costado, es decir en el espacio inmediato al edificio del CAM, la percepción de seguridad cambia de manera positiva y las dinámicas de comercio y de servicios incrementan el flujo peatonal y el uso del espacio público (figura 6).

CONCLUSIONES

De acuerdo con lo expuesto anteriormente, se puede hacer referencia al concepto de espacio público en función de acciones políticas, pero que, además, se le atribuyen funciones sociales y culturales. En la actualidad, el espacio público se presenta de diferentes maneras, presentando categorías y tipologías, obteniendo así un carácter polifacético que incluye desde la calle -donde la socialización es aparentemente simple- hasta los escenarios que concuerdan con lo que Marc Augé (1992) define como “lugares”: lugar de la identidad, de relación y de historia. Por otro lado y desde la perspectiva del urbanismo, Frick (2011) plantea una teoría de organización constructivo-espacial. Tal y como lo define el autor, hay dos tipos de visiones del espacio público, uno el espacio construido y otro el espacio público social. En ese contexto, el espacio construido consiste en una red espacial, subdividida en espacios:

“Cuando la red está formada completa y adecuadamente, conecta cada lugar con otro y crea una escala que condiciona la relación y la conexión entre los lugares, así como el movimiento y el encuentro. Por lo tanto, el espacio público construido es el elemento primario de la infraestructura de la ciudad, la hace utilizable como tal” (Frick, 2011)

Desde el punto de vista urbanístico, se establece que el concepto de espacio público comprende el espacio físico exterior, resultante de las construcciones, pero que, a su vez, es construido. Según aquello, dicho espacio se desarrolla en función de dos aspectos principales: el espacio físico construido y el espacio social, que puede ser político o cultural. Conforme a esta perspectiva, el espacio público se entiende como el espacio que genera vida urbana, pues no es el resultado de una determinada morfología predispuesta por el proyecto urbanístico; se concibe no como un elemento constructivo-espacial dentro de la ciudad,

¹ Ocupante, comunicación personal, 28 de agosto de 2019.

o como un espacio político, o simplemente social. En ese sentido, el espacio público se define no solo por su estructura física sino también por su estructura social. Por lo tanto, el concepto de espacio público se establece como la relación entre el espacio físico y el espacio social, donde los usos y actividades determinan y caracterizan la singularidad del espacio y lo convierten en colectivo. Por otro lado, Rangel (2002) expone ciertos conceptos básicos del espacio público y, a su vez, lo tipifica de manera clara. Tradicionalmente se concibe el espacio público como el espacio urbano abierto, libre, apto para el desarrollo de necesidades colectivas para la vida pública; algo que también se llama "espacio exterior". Este, junto con el espacio privado, forman una totalidad, y son a la vez contrarios y complementarios, pero que uno existe por la presencia del otro. La autora establece que entre ambos debe haber diálogo para conformar el escenario adecuado y armónico de la vida pública, percibiéndose como el paisaje urbano que ha de ser indisoluble junto con la naturaleza, la gente y sus dinámicas, en un momento y lugar determinado. A lo largo de la vida de la ciudad, fueron surgiendo paulatinamente los

cuatro grandes tipos de espacios públicos, a saber, la plaza, la calle, el parque y el frente de agua, con la plaza como el primero que se originó. Dichos espacios han tenido diferentes manifestaciones, dependiendo principalmente del lugar en que se ubiquen, la cultura de la sociedad a la que sirven y las funciones para las cuales hayan sido concebidos. En este ámbito físico-estético, el espacio es concebido desde el ejercicio del diseño, en términos de su planeación e intervención. Para ello, es necesario comprender las actividades y las funciones que cumple el espacio exterior, además de la percepción que de este tienen los sujetos. Por lo tanto, autores como Kevin Lynch, William Whyte, Gordon Cullen y Jan Gehl, entre otros, han investigado las formas en las que se usan los espacios públicos con el fin de entender, desde el aspecto físico, la función del espacio como un ente social. De esta manera, desde el diseño y la psicología de la percepción se plantean algunas teorías y herramientas de análisis y de diseño en función de los actores o transeúntes del espacio público. La producción de un espacio público, además de estar implícito en las características de los elementos, también se hace necesaria, ya

que se concibe gracias a un proceso social que determina la necesidad de movilidad y la relación espacial.

Por consiguiente, la reconceptualización sobre el espacio público –partiendo de la triada elaborada por Lefebvre (2013) y que se interpreta en otra medida en el polígono de estudio bajo las categorías de espacio simbólico, intervenido e interpretado– afirma la complejidad de una pieza urbana donde el espacio público, como elemento transversal entre lo físico, lo social y lo cultural, representa un ejercicio de resistencia a los nuevos modelos urbanos; en estos, lo "bonito, seguro y limpio" pueden llegar a ser espacios comunes, pero no propiamente colectivos donde predomine la alteridad.

Finalmente, este estudio cuestiona y postula como nuevas investigaciones aspectos de carácter interdisciplinar, pues la complejidad urbana no debe ser abordada con una sola perspectiva. Al contrario, es posible obtener mejores resultados aplicando diferentes visiones sobre un espacio; en este caso, un enfoque social podría contrarrestar las percepciones sobre el espacio. ▲●●

BIBLIOGRAFÍA

- Acebedo, L. F. (2019). Cuerpo, ciudad e imaginarios. *KEPES*(20), 705-741. doi:10.17151/kepes.2019.16.20.25
- Agudelo Echeverry, C. L. (2015). *Imaginaris urbanos sobre el terremoto de Armenia-Quindío. Una visión desde los ciudadanos*. Quito : Universidad Andina Simón Bolívar.
- Augé, M. (1992). *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Barcelona: España.
- Bernardi, I. (2021). *La Bernardi*. Obtenido de <http://www.labernardi.com/antonio%02bernardi/el%02desplome-de-un%02patrimonio%02nacional-la-plaza%02de-mercado-de%02armenia/>
- Carrión, F. (2005). El centro histórico como proyecto y objeto de deseo. *Eure*, 89-100.
- Castaño, & García. (2016). Poder, desigualdades y violencias sobre los sujetos que ocupan el espacio público. *Bitácora Urbano Territorial*, 59-72. doi:https://doi.org/10.15446/bitacora.v31n2.89305
- Castellanos, C., Osorio, J., & Castaño, C. (2019). Territorialización en el sector del Centro Administrativo Municipal de Armenia, una mirada desde la memoria y la identidad propia de las dinámicas sociales. *RREDSI*.
- Constitución Política de Colombia de 1991. (25 de Junio de 2022). *Constitución Colombiana*. Obtenido de <https://www.constitucioncolombiana.com/indice.php>
- Davis, M. (2001). *Contro urbano : la ecología del miedo*. Barcelona : Virus Editorial.
- Delgadillo, V. (2009). Patrimonio urbano y turismo cultural en la ciudad de México: Los Chinampas de Xochimilco y el Centro Histórico. *Andamios*, 69-94.
- Delgado, M. (2011). *El espacio público como ideología*. Madrid: Catarata.
- Filipe y Ramírez. (2016). «Discursos, política y poder: el espacio público en cuestión.» *Territorios*, 2016: 37-57.
- Frick, D. (2011). *Una teoría del urbanismo*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- González, M., & Morales, M. (2019). Identificación de los procesos de diálogo y concertación por la defensa y uso del espacio público entre la Alcaldía de Armenia y los vendedores informales ubicados en la calle 20 entre las cr. 18 y 19. *Estudios Interdisciplinarios: Paz y comunicación*, 14-23.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swiny Libros S.L.
- López Santillán, R. (2007). Lo bonito, limpio y seguro: usos del espacio público de la Ciudad de México por una fracción de clase media. *Alteridades*, 9-25.
- Martínez, M. E. (2004). *El centro histórico: objeto de estudio e intervención*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Pallasmaa, J. (2016). *Habitar*. Barcelona : Gustavo Gili.
- PNUD; CEPAL. (1999). *El terremoto de enero de 1999 en Colombia: Impacto socioeconómico del desastre en la zona del Eje Cafetero*. México: CEPAL.
- Rangel, M. A. (2009). Indicadores de calidad de espacios públicos urbanos, para la vida ciudadana, en ciudades intermedias. *53º Congreso Internacional de Americanistas. los pueblos americanos: cambios y continuidades. la construcción de los propios en un mundo globalizado*. Ciudad de México.
- Silva, A. (2006). *Imaginaris urbanos*. Bogotá: Nomos.